

FORMACION DOCTRINAL

POR

GONZALO CUESTA MORENO.

Comenzaremos recordando brevemente la misión de los seglares en la edificación del orden temporal. Veremos a continuación la necesidad de una amplia formación doctrinal, para contrarrestar las corrientes materialistas en boga. Nos referimos finalmente a cómo podemos tener ideas claras sobre los principios del orden social cristiano.

MISIÓN DE LOS SEGLARES.

En el Decreto sobre el Apostolado de los Seglares, del Concilio Vaticano II, se nos recuerda: "A los seglares les corresponde el considerar como obligación suya el establecimiento del orden temporal; conducidos por la luz del Evangelio y por la mente de la Iglesia, y movidos por la caridad cristiana, han de actuar directamente y en forma precisa..., han de buscar en todas partes y en todo la justicia del reino de Dios. De tal modo se ha de establecer el orden temporal que, en plena observancia de sus propias leyes, se ajuste luego a los superiores principios de la vida cristiana, adaptado a las variadas circunstancias de lugares, tiempos y pueblos...

"El apostolado en los medios sociales, es decir, el esfuerzo por rellenar con espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y las estructuras de la comunidad en que cada uno vive, es un deber y una obligación tan propios de los seglares que nunca

los demás lo pueden realizar según conviene... Esta misión de la Iglesia en el mundo la cumplen los seglares, ante todo, poniendo acorde su vida con la fe, puesto que así se convierten en luz del mundo..., con la plena conciencia de su papel en la edificación de la sociedad, por lo que se esfuerzan en desarrollar toda su actividad familiar, social y profesional con una cristiana generosidad...

"El apostolado puede conseguir su plena eficacia sólo con una formación multiforme y completa, exigida no sólo por el continuado progreso espiritual y doctrinal del mismo seglar, sino también por las varias circunstancias de cosas, de personas y de deberes a que su actividad ha de acomodarse."

Se resumen aquí diversos aspectos de la misión de los seglares. Todos debemos esforzarnos en desarrollar con espíritu cristiano toda nuestra actividad familiar, social y profesional. Todos tenemos posibilidades de influir en la edificación del orden temporal, según el puesto que cada uno ocupe en la sociedad. Lo limitado de nuestros medios y capacidades no puede servirnos de excusa para la inacción. Sería un pretexto para liberarnos de los deberes más engorrosos, y de no cumplir sino los más cómodos o agradables. Recordemos que se nos pedirán cuentas de los talentos recibidos y que, sobre el servidor con un solo talento dejado infructuoso, de que nos habla el Evangelio, pesa la reprobación del Señor a su regreso.

S. S. Pablo VI, al recordarnos en *Ecclesiam Suam* que el apostolado es arriesgado, afirma: "La vida interior sigue siendo como el gran manantial de la espiritualidad de la Iglesia, su modo propio de recibir las irradiaciones del espíritu de Cristo, expresión radical insustituible de su actividad religiosa y social e inviolable defensa y renaciente energía de su difícil contacto con el mundo profano... La vida cristiana, que la Iglesia va interpretando y codificando en sabias disposiciones, exigirá siempre fidelidad, empeño, mortificación y sacrificio; estará siempre marcada por el "camino estrecho" de que nuestro Señor nos habla... Sólo el que es totalmente fiel a la doctrina de Cristo puede ser eficazmente apóstol. Y sólo el que vive con plenitud la vocación cristiana puede

estar inmunizado del contagio de los errores con los que se pone en contacto.”

Para trabajar eficazmente por la recristianización de la sociedad, necesitamos tener ideas claras sobre los principios del orden social cristiano. La sociedad está fuertemente influenciada por las corrientes del materialismo, se advierte un gran confucionismo ideológico, asistimos a la disolución de las estructuras tradicionales familiares, regionales y profesionales. El análisis de algunos aspectos de esta sociedad nos hará ver la necesidad de una formación doctrinal que oriente nuestros pasos e impida el contagio de los errores con los que nos ponemos en contacto.

NECESIDAD DE LA FORMACIÓN DOCTRINAL.

Los constantes y espectaculares avances científicos y técnicos parecen comunicar al hombre un conocimiento de autosuficiencia y de satisfacción de sus aspiraciones ilimitadas de conocer y poder. Pío XII, al referirse a ello en el Radiomensaje de Navidad de 1953, advierte: “Al técnico, maestro o discípulo..., es necesaria no sólo una educación profunda de la mente, sino, sobre todo, una formación religiosa que, contra lo que a veces se afirma, es la más apta para defender su pensamiento contra los influjos unilaterales... En caso contrario, la era técnica llevará a cabo su monstruosa obra de transformar al hombre en un gigante del mundo físico, con detrimento de su espíritu, reducido a pigmeo del mundo sobrenatural y eterno”.

Se advierte, en distintos países, una gran inquietud por desarrollar y mejorar la situación material de sus ciudadanos, estableciendo programas y planificaciones. S. S. Pablo VI señala a este respecto en *Populorum Progressio*: “Los programas son necesarios para animar, estimular, coordinar, suplir e integrar la acción de los individuos y de los cuerpos intermedios... Los poderes públicos han de tener cuidado de asociar a esta empresa las iniciativas privadas y de los cuerpos intermedios. Evitarán así el riesgo de una colectivización integral o de una planificación arbitraria que, al

negar la libertad, excluiría el ejercicio de los derechos fundamentales de la persona humana... La tecnocracia del mañana puede engendrar males no menos temibles que los del liberalismo de ayer. Economía y técnica no tienen sentido si no es por el hombre, a quien deben servir... Toda acción social implica una doctrina. El cristiano no puede admitir la que supone una filosofía materialista y atea, que no respeta ni la orientación de la vida hacia su fin último, ni la libertad, ni la dignidad humana."

Asistimos en nuestra época a una continua disolución de las estructuras tradicionales familiares, regionales y profesionales, extendiéndose la masificación a los distintos sectores de la sociedad. En la Carta de la Secretaría de Estado a la XXII Semana Social de España de 1963, se dice al referirse a ello: "Mientras la familia y las comunidades locales y regionales constituían el ambiente natural del individuo en el cual prestaba su trabajo y del que se sentía parte integrante, el problema de individuo y sociedad, esto es, del perfeccionamiento personal en armonía con el servicio del bien común, era relativamente fácil de resolver. La industrialización de un país rompe o hace peligrar estos ligámenes naturales y orgánicos..."

"La salvación de la sociedad de masas puede encontrarse solamente en la restauración del orden natural y divino de la convivencia humana, en la que el sujeto, el fundamento y el fin es la persona creada a imagen de Dios e incorporada a Cristo... Para llevar a cumplimiento esta ardua empresa, de la que depende el desarrollo humano y orgánico de la sociedad y la paz en todos los niveles de convivencia, es indispensable una educación social y cívica, con conciencia de responsabilidad y que sea capaz de hacer que se penetren del sentido social las distintas categorías de edad, profesión y condición social de la comunidad nacional."

Se observan en la sociedad continuos cambios en las costumbres y en las estructuras; parece como si no hubiera nada estable y seguro a nuestro alrededor, y hasta la doctrina y creencias religiosas tradicionales parecen estar sujetas a revisión. S. S. Pablo VI afirma a este respecto en la Audiencia General del 2 de

julio de 1969: "Lo nuevo no puede ser en la Iglesia producto de una ruptura con la tradición. La mentalidad revolucionaria ha entrado incluso en la mentalidad de muchos cristianos... La ruptura concedida a nosotros es la de la conversión, la ruptura con el pecado, no con el patrimonio de fe y de vida, del que somos herederos responsables y afortunados... De este modo, la novedad para nosotros consiste, esencialmente y de ordinario, precisamente en un retorno a la tradición genuina y a su fuente, que es el Evangelio."

Juan XXIII señala en *Mater et Magistra*: "El aspecto más siniestramente típico de la época moderna consiste en la absurda tentativa de querer reconstruir un orden temporal sólido y fecundo prescindiendo de Dios, único fundamento con el que sostenerse, y de querer ensalzar la grandeza del hombre secando la fuente de donde brota aquella grandeza y de la que se alimenta, es decir, reprimiendo y, si posible fuera, extinguiendo sus ansias de Dios..."

"La Iglesia católica enseña y proclama una doctrina de la sociedad y de la convivencia humana que posee indudablemente una perenne eficacia... Sin embargo, hoy más que nunca, es necesario que esta doctrina social sea no solamente conocida y estudiada, sino además llevada a la práctica en la forma y en la medida que las circunstancias de tiempo y de lugar permitan o reclamen. Misión ciertamente ardua, pero excelsa, a cuyo cumplimiento exhortamos no sólo a nuestros hermanos e hijos de todo el mundo, sino también a todos los hombres sensatos."

A todos se nos pide dar testimonio de fe y de vida cristiana en el ámbito familiar, social y profesional. Pero la Iglesia nos recuerda insistentemente que, para que nuestra labor alcance plena eficacia, necesitamos tener una formación multiforme y completa, un amplio conocimiento de la doctrina social cristiana. Vamos a ver seguidamente cómo podemos llegar a adquirir estos conocimientos.

MÉTODO DE FORMACIÓN.

Los puntos esenciales de la doctrina social de la Iglesia están contenidos en las Encíclicas y documentos pontificios. Para facilitar su conocimiento hay publicaciones especialmente preparadas cuyo estudio permite formarse ideas claras, en un tiempo prudencial, sobre los distintos aspectos del orden social cristiano.

Vamos a recordar brevemente las líneas generales de un método de formación sencillo y cuya eficacia está bien demostrada. Se trata del estudio de la doctrina en grupos de trabajo reducidos, donde, en un ambiente de amistad y familiaridad, los asistentes exponen su opinión sincera sobre el tema tratado. A través de las objeciones y aclaraciones que se suscitan, se asimila la doctrina de forma más viva, se van formando criterios claros sobre el tema de estudio.

Se recomienda que el grupo se reúna una vez por semana, ya que reuniones más espaciadas dificultan la continuidad en la marcha del trabajo. El lugar de reunión puede ser el domicilio de un miembro del grupo, una oficina, u otro local fácil de encontrar dado el reducido número de asistentes.

Conviene iniciar el trabajo estudiando los temas de mayor interés para los asistentes. La continuidad del trabajo permitirá ir asimilando la doctrina sobre la familia, enseñanza, empresa, agricultura, organización de la economía, etc. Puede haber grupos interesados en profundizar de manera especial en un determinado tema.

Las publicaciones a estudiar se seleccionan normalmente entre las editadas por SPEIRO, los trabajos publicados en VERBO u otras adecuadas para el estudio en grupo, según el tema elegido. Se recomienda asimismo conocer el contenido de las Encíclicas y documentos pontificios de particular interés para el trabajo del grupo.

En el folleto titulado "Funcionamiento de las células y creación de nuevas células", editado por SPEIRO, figuran una serie de trabajos y publicaciones adecuadas para el estudio de los

distintos temas. Se analizan allí, también, los detalles del funcionamiento de una célula, creación de nuevas células y reuniones de información, por lo que recomendamos su detenida lectura a las personas interesadas.

Esta formación doctrinal nos permitirá conocer y respetar la justa jerarquía de valores y el orden natural de las cosas. Discernir lo esencial y lo accidental, lo inmutable y lo que puede cambiar. Para buscar a los problemas soluciones que respeten los valores realmente importantes y duraderos.

Pero no basta con el estudio de la doctrina. Debemos difundirla, hablar a nuestros amigos de nuestro trabajo, traer nuevos miembros al grupo, tratar de crear nuevos grupos, llevarla a la práctica en la forma y en la medida que las circunstancias de tiempo y de lugar permitan o reclamen.

Los errores modernos progresan porque se habla de ellos, tienen amigos y servidores apasionados. Para la recristianización de la sociedad, se necesitan hombres con una buena formación intelectual y moral, que conozcan la verdad, la amen y estén dispuestos a servirla con entusiasmo. Sin desanimarse ante las dificultades de la tarea. Con la gracia y ayuda de Aquel que nos prometió "pedid y recibiréis", nada nos será imposible.